



El llamado requiere *Santidad*

1 PEDRO 1:15-16



DOMINGO
JULIO 2025 **20**

INTRODUCCIÓN

La santidad de Dios es un atributo esencial de su naturaleza. Al ser llamados a ser santos, se nos está llamando a reflejar su carácter en nuestras vidas. Esto significa que nuestras acciones, palabras y pensamientos deben ser conforme a la voluntad de Dios, quien es santo.

La santidad no es algo reservado para momentos especiales o para unos pocos elegidos. Más bien, debe ser una realidad en cada aspecto de nuestra vida diaria. Esto implica decisiones conscientes de apartarnos del pecado y buscar la pureza en todas nuestras relaciones y actividades.

1. EL LLAMADO PROVIENE DE UN DIOS SANTO. ISAÍAS 6:1-3.

- Este llamado no es solo una tarea o un trabajo, más bien es una invitación a vivir una vida transformada por la gracia de Dios.

- Este llamado a la santidad, no significa perfección humana, sino un esfuerzo consciente por vivir de acuerdo con los principios y valores de Dios.
- Este llamado de Dios no es un evento único, sino un proceso continuo de transformación, también es un llamado a servir a los demás con amor y compasión.
- No basta con reconocer el llamado; es necesario vivir de acuerdo a él. El llamado es un regalo inmerecido.

2. EL LLAMADO EXIGE LIMPIEZA DE CORAZÓN. ISAÍAS 6:5-7.

- La visión le reveló a Isaías su condición. Y cuando pudo contemplar la santidad de Dios, entonces pudo verse a sí mismo.

Si nosotros viviéramos a la luz de la Palabra de Dios, nos veríamos a nosotros mismos en nuestra verdadera condición. 1 Juan 1: 7.

- Esta experiencia no fue única de Isaías. Job se consideraba a sí mismo como un hombre justo. Job no era perfecto. Cuando Job vio realmente quien era él, dijo: "... me arrepiento en polvo y ceniza." Job 42:5-6
- Otros hombres como el Apóstol Juan, Apoc. 1, Daniel Cap. 10 tuvieron la misma experiencia. El Apóstol Pablo cuando se encontró con el Señor ya no se vio más como aquel fariseo, sino como un pecador perdido que necesitaba la salvación. Fil. 3:7.

- El carbón encendido tomado del altar, la sangre purificadora de Cristo. Isaías 6:6-7.
- La importancia de la confesión, la limpieza y el llamado, 1 Juan 1: 9, Isaías 6:8, II Tim. 2:21.

3. LA SANTIDAD NO ES PERFECCIÓN, ES SEPARACIÓN PARA DIOS. LEVÍTICO 20:26.

- Dios no exige la perfección sin errores de nosotros, pero si espera que nos enfoquemos en vivir una vida consagrada a Él, separados del pecado y dedicados a su servicio.

CONCLUSIÓN

“Y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado, Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.”

Hebreos 12:13-14.